



La f

Hace 26 años, u
mayores: José L
Aquí, el escritor
Transcribimos c
cronopio Julio C

Un niño, un tambor y un duende

CAPÍTULO XVII

Hola -dijo el hombrecillo emergiendo con su tambor a cuestras- Tanto verte sin tiempo... quiero decir tanto tiempo sin verte... -Y terminando de salir del agua, invitó a Manuelito a sentarse a su lado nuevamente.

-¿Tanto? -sonrió el muchacho con ojos tristes.

El Duende lo miró poniéndose serio y le dijo:

-Bueno... Ya lo sabes. Desde nuestra última conversación telepática.

-¿Cómo? -preguntó incrédulo.

-Claro, o es que no lo recuerdas... ¿Eh?

-No. No sabía que era telepatía -dijo atónito al ver que su interlocutor no movía los labios.

-Vaya, vaya. Creí que el olvidadizo eras tú... er... yo. Lo que pasó es que no te creías lo que te dijimos -aclaró- hasta que decidiste ir a indagar por ti mismo a ver si era verdad o no lo real. ¿Recuerdas ahora?.

-No. No recuerdo haber conversado... Quiero decir haber meditado sobre todo esto -pensó sinceramente.

-Bueno, bueno. Ahora ya tienes una idea cabal sobre la gente. ¿no?

-¿Toda la gente... es igual?.

-Una enorme mayoría... lastimosa y desafortunadamente.

-Entonces no valen la pena....

-¡Bah! ¿Y por qué no? Si tienes esa gente, tienes que saber que existe la otra superior y anterior a esos contingentes y que, son los menos precisamente porque valen por los más. ¿comprendes?.

-Creo que sí. Tal el caso de mi buen amigo el Señor Carbonero, ¿verdad?

-¡Exactamente! Bueno, eso ahora no es importante. Lo importante es que estás aquí. ¿Verdad?.

-Sí. Eso es importante -afirmó mirando las aguas. nostálgico.

-Bien. ¿Quieres seguirme? -invitó.

Manuelito sin emitir pensamiento alguno, miró al hombrecillo fijamente por un momento.

-Es que si no nos apresuramos... Tú sabes. La luna, el alba... -excusóse el Duende.

-Sí. Quiero. Pero antes, quiero preguntarte de qué me encargaré yo... Quiero decir... es que no soy flojo ¿tú sabes? Quiero decir... -dudó y fue interrumpido.

-Allí.

-Sí.

-Pues del BOSQUE, naturalmente.

Manuelito dio vuelta la cabeza y miró el bosque y sintió que los árboles estaban fuertes pero sufrían de

nostalgia porque habían conocido el cuidado que ahora les faltaba y supo que ésa era la enfermedad de todos los seres vivos de la región.

-Con un poco de alegría yo podré enmendar aquella escasez -pensó.

Luego imaginó cómo llegaría a ser ese bosque bajo su atención y lo sintió en un futuro mediato exuberante de felicidad y supo que eso era lo que le faltaba a la gente en su mayoría para cambiar y ser no sólo mejor sino también superior.

Se sintió un gran guerrero y conquistador pues debía, desde ese momento, salvar las plantas para sacar a los humanos de su actual estado postrado de mezquindad.

-¿Vamos? -pensó solícito tomando la iniciativa.

-¡Bien! ¡Qué bien! -afirmó el Duende del Río -Ya sabes... Sígueme sin mirar para atrás en ningún momento -instruyó el hombrecillo y levantándose de un pequeño salto, comenzó a tocar en su tambor un redoble aislado primero y luego uno y otro y otro asegurándose de que el muchacho no se diera vuelta para mirar atrás y se metió en el agua seguido por Manuelito quien no quiso, por mucho que le picara su curiosidad de muchacho, mirar atrás.

Del cielo, una estrella se descolgó y fue cayendo refulgente y despacio, nadie supo dónde.

CAPÍTULO XVII

En primera plana los titulares de todo el mundo comentaban extrañados los insólitos sucesos de la siguiente forma:

"En el pueblo de Palca, cercano a la ciudad de La Paz, Sede de Gobierno de la República de Bolivia, candidatos a la presidencia y prominentes ciudadanos, así como representantes locales y de varias comarcas y comunidades aledañas, mueren por haber ingerido arena y piedrecillas" (más información en las páginas centrales...).

...Y en las páginas centrales, muy abajo y sin mayor relieve que el de una mera noticia local:

"En el río de la localidad de Palca, distante en unos 50 kilómetros de la sede de gobierno, fue encontrado más abajo del pueblo de esa comarca, el cuerpo de un muchacho que se presume cayó al río ahogándose. El cadáver carece de toda identificación".

**J. Roberto Guzmán Saénz.
Escritor. La Paz.**



José Lezama Lima

te su juego de relacione frase, una sola entre mu didad, nos deja desarma el giro en que se hiciera Lima.

Sin embargo, la obra mucho tiempo se ha he misma. Su trasparen lo creado, de lo que es completo, como diría el dando lugar una y otra v conducentes en las que crean, sino que nos mue de las figuras, el orden de te, entregándonos su se

Poeta, ensayista, novel José Lezama Lima ha crea unida dentro de su varied sin confundirse ensayos, a partir siempre de la poes un orden formal en que belleza en la que se encue del mundo. Relacionar queremos rendirle este m sentido de éste.

Quizás habría que e hecho con esplendor y ge zar, de los orígenes amer Orígenes se llamaba pre durante varios años eno momentos más altos de inmediata relación entr relación fatal, se encuent tierra, de levantarse sob contacto con él, sobre el mente sobre la zona del encontrado (y a la que ha